

CRISIS EN UCRANIA

La masacre de Bucha y el deseo de guerra

INTERNACIONAL

07_04_2022



**Riccardo
Cascioli**



Cada día que pasa el sonido de la guerra se hace más fuerte, los gobiernos y los medios de comunicación más importantes están de acuerdo en pedir la cabeza del presidente ruso Vladimir Putin, y pobre de aquel que se atreva a hacer preguntas. Inmediatamente acaba en el círculo de los traidores, prorrusos y negacionistas, como ocurrió durante la pandemia con los que no se vacunaron o fueron críticos con el certificado de

vacunación.

Por tanto, ahora el enemigo es Rusia y Putin en particular. Italia, junto con otros países europeos, expulsó a treinta diplomáticos rusos por una amenaza no especificada a la seguridad nacional; la Unión Europea lanzará nuevas sanciones contra Rusia; y sobre todo la implicación militar de los países occidentales en apoyo de Kiev aumenta día a día: ayer incluso el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, reiteró que la OTAN aumentará su apoyo militar.

La banda sonora de esta carrera armamentística es la masacre de Bucha, la ciudad cercana a la capital, Kiev, donde -tras la retirada de los soldados rusos- se han encontrado los cadáveres de cientos de civiles torturados y asesinados. La masacre de Bucha se convirtió inmediatamente en la principal acusación contra Putin, calificado una vez más de “criminal de guerra” por el presidente estadounidense Joe Biden. Esto hace impensable oponer resistencia a esta preocupante escalada. Sin embargo, **como ya hemos escrito** y como afirman varios corresponsales de guerra, hay mucho que aclarar sobre lo que ocurrió en Bucha (ver **aquí**).

Como no podía ser de otra manera, por el mero hecho de hacer una pregunta se reciben acusaciones o insultos de todo tipo: ya sólo esto sería suficiente para levantar sospechas. Y no es porque no creamos que los militares rusos puedan ser capaces de tales atrocidades, por supuesto: la historia, incluso la reciente, ofrece muchos ejemplos. Pero los ucranianos también han sido culpables de atrocidades, porque desgraciadamente en eso consiste la guerra. También sabemos muy bien el papel que juega la propaganda en esta guerra, como en todas las guerras. Y cuántas veces se han creado hechos *ad hoc* para demonizar al enemigo y justificar la guerra. También este mes hemos visto una fuerte propaganda en acción, en ambos lados. Así que nada debería sorprendernos. No se trata, pues, de una cuestión de cultura de la duda o de conspiración o de simpatía por Putin: es una cuestión de prudencia ante unos hechos cuya explicación es, al menos, incompleta.

Por ello, sería conveniente crear una comisión internacional independiente para averiguar rápidamente lo que ha ocurrido realmente en Bucha. Y a Europa le interesa sobre todo aclarar lo sucedido, dadas las consecuencias que este episodio tendrá en la continuación de la guerra. Sin embargo, parece que no hay nadie que se tome en serio este camino, parece que el deseo de librar esta guerra es tan fuerte que no puede permitirse ninguna vacilación: la masacre de Bucha llega a propósito para justificar una implicación cada vez mayor que silencia cualquier oposición.

Sea cual sea la explicación, lo ocurrido en Bucha debería abrirnos los ojos al hecho de que la guerra siempre es una atrocidad, siempre es muerte, siempre es destrucción: no sólo es la destrucción de edificios y estructuras, es la destrucción de corazones, es la multiplicación del odio y el resentimiento que se prolonga durante generaciones y que muy a menudo es la causa de otras guerras. Sólo los que han leído sobre ella en los periódicos o en los libros pueden pensar que la guerra conduce a la resolución de los problemas. Y no calcular en cambio las consecuencias catastróficas de un alargamiento del tiempo y una ampliación de las partes implicadas.

Por eso hay que esforzarse por alcanzar un alto el fuego y un acuerdo lo antes posible. Reconocer la diferencia entre el agresor y el agredido, y reconocer el derecho a la defensa del agredido no está reñido con la búsqueda de una solución negociada. Depende del objetivo real que se persiga: en este caso, si se quiere llegar rápidamente a una paz lo más justa posible, o aprovechar la oportunidad para dar una lección a Putin y debilitar a Rusia.

Parece bastante claro que Estados Unidos y la OTAN persiguen este segundo objetivo; de hecho, ya se ha reconocido explícitamente el deseo de un cambio de líder en Moscú. Pero las implicaciones de esta elección son graves: porque es en primer lugar el pueblo ucraniano (incluida la parte ruso parlante) el que está pagando las consecuencias, puesto que ya cuenta con miles de muertos y 4 millones de refugiados y en cuyo territorio se están produciendo los combates; y luego le toca a Europa: en lo inmediato se paga económicamente, pero ya sabemos lo fácil que se descontrolan las guerras... Podríamos vernos envueltos en un verdadero conflicto en el que incluso las armas atómicas dejarían de ser tabú. Por desgracia, por lo que vemos, la carrera hacia el abismo ha comenzado.